

Pequeños Pasos

Escrito por Irene Camacho Diánez

2ºA

“Quisiera que mi música fuera tan bonita como la suya”, es lo que piensa cada vez que sus dedos rozan cada una de las notas que forman el Vals Póstumo en Mi Mayor de Chopin.

“Quisiera que mis historias fueran tan bonitas y coherentes como las suyas”, piensa mientras pasa las páginas del libro “Confesiones de un Vampiro” de Anne Rice.

“Quisiera dibujar tan bien como él”, ansía su yo interior al ver cada página de cualquier tomo de manga que esté en sus manos.

Y después se mira al espejo.

Su música es tan bonita como piensan los oyentes, sus historias son tan coherentes y bonitas como piensan sus lectores, y su dibujo es tan artístico como piensan los artistas que la juzguen.

Todo eso, lo piensa cada vez que amanece un nuevo día. Sus pies cansados tocan el suelo y se dirige hacia el salón, donde le espera el desayuno de los dioses, o al menos, para ella lo es; una buena tostada con aceite y ajo y un café ardiendo que le dará calorcito el resto del día; el día más importante de su vida.

El pelo rebelde le tapa el campo de visión y suspira dándole un sorbo al café.

Todo lo que alguna vez había ansiado cuando era pequeña se esfuma en el día de hoy, el día en el que deja atrás la infancia y pasa a la madurez.

No han sido pocos los eventos que han pasado desde su primer pestañear, ni mucho menos. Con tres años empezó a enamorarse de la música y a tocar el violín y el piano en la guardería en la que estaba. Con ocho, se presentó a las pruebas para acceder al conservatorio elemental, con su queridísimo piano. A los doce se fue y dio uno de los pasos más importantes de su vida: la prueba para el Conservatorio Profesional de Música. Éste estaba dividido en tres grandes edificios; el Falla, el Albéniz y el Turina.

Había cientos de niños y padres esperando para cada prueba; cada una más importante que la anterior.

Ella parecía inferior a ellos, sentía que la miraban de manera superior. Les escuchaba hablar de la nota tan alta que sacarían, de cuanto habían estudiado y de que si su tío o tía era profesor allí. Ella solo estaba sentada con su madre en una banca mientras los nervios la reconcomían por dentro.

La primera prueba era a la que más temía: la teoría del Lenguaje Musical. Niños con apellidos de la A a la Z vestidos formalmente ocuparon todos los asientos del gran auditorio con carpetas rojas y bolígrafos.

Diez. Diez profesores de alto rango vigilaban el auditorio, y ella solo rezaba porque el tiempo del examen terminara y así pudiera irse a casa y respirar.

La segunda prueba era Ritmo y Entonación. Los encerraron a ella y a cuatro niños más en una sala durante diez minutos, en los cuales se practicaban las lecciones, hasta que pasara el tiempo y todos salieran de la sala para poder ser examinados en orden de lista, dando paso a otros cinco.

Recuerda que su voz temblaba y los tres profesores no escucharon el “buenas tardes” que murmuró.

Y finalmente la prueba de instrumento.

Con cuatro copias de las partituras que presentaba (una para cada profesor, y otra para ella) entró en la sala, haciendo que las tres penetrantes miradas del juzgado se clavaran en la chica.

Sólo hizo falta que espetaran la palabra “comience” para que sus manos empezaran a temblar y se le borraran de la mente todas las partituras; tenía ganas de llorar, pero eso no hizo que se detuviera. Cuando menos se lo esperó, había pasado a la segunda página de la Sonatina que llevaba, y así, con otras dos partituras.

Terminó y saludó con una reverencia intentando no perder el equilibrio ni vomitar encima de los profesores. En su interior suspiró; había terminado y los nervios se habían ido.

La buena noticia de que había pasado corrió por todas las bocas del barrio gracias a la ilusión de sus familiares, y la suya. Recuerda que en cada cambio de clase en el colegio le pedía permiso al profesor o profesora para meterse en la página del conservatorio, donde se verían los niños que habían entrado.

Bajó el ratón y no veía su nombre, por lo que las lágrimas no tardaron en acumularse en sus ojos, hasta que lo vio.

Nº 22.-

Nota final: 5.1

Especialidad: Piano

Corrió escaleras abajo hacia el patio y vio a su madre con una gran sonrisa fuera del recinto escolar.

Había llegado muy lejos con tan solo doce años y aunque el seguir con ello supusiera el estrés de no parar en todo el día, estaba feliz porque por fin estaba más cerca de su meta.

Meta a la que este día ha llegado después de muchísimo esfuerzo.

Sonríe recordando todos los pequeños pasos que ha ido dando hasta hoy y se levanta del sofá dándole un beso en la frente a su madre.

- Buena suerte en tu primer día. – dice.
- Gracias.

Y después de tanto esfuerzo, con tan solo dieciocho años ya tiene trabajo, haciendo lo que más le gusta; enseñar música y ayudar a las demás personas a conseguir sus sueños.